



La Senda Antigua – Iglesia Pentecostal

**P.O. Box 8169
Glendale, Arizona, 85312
(623) 776-7917**

EL PERRO

Un matrimonio joven contaba con su pequeño y un perro. Un día este matrimonio decidió preparar la cena como de costumbre, solo que esta vez la iban a preparar en la terraza de su apartamento, mientras la muchacha cocinaba, el pequeño dormía en su cunita. Al rato el perro se acercó al matrimonio con el hocico lleno de sangre y moviendo su cola, sus ojos estaban brillando y miraban a su dueño con una inexplicable alegría, cuando de repente el matrimonio desesperado comenzaron a dar gritos y el hombre fuera de sí, fue en busca de su revolver y mató a su perro, cuando este se dirigió al cuarto del niño, vio para sorpresa de él, que el pequeño yacía dormido en su cunita y bajo de la misma estaba una cobra muerta. Sin más nada que hacer, cayó llorando por haber matado a su perro.

¿Qué me enseñó Dios con esta anécdota, que no se si fue cierta o una hipótesis?

que no debemos actuar por impulsos, que no debemos juzgar por las apariencias, ya que no todo lo que ven nuestros ojos, es lo que realmente es.

¿Qué hubiese pasado si este hombre en vez de matar a su perro guiado por la furia de algo que vio, pero que no fue, hubiese ido primeramente al cuarto de su hijo? eso mismo nos pasa cuando nosotros al ver algo, en vez de hablar primeramente le preguntamos a Dios, no debemos dejarnos llevar por las apariencias, ya que con nuestros comentarios podemos herir y hasta matar a nuestros semejantes.